

Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales

Tomeu Vidal¹, Enric Pol, Joan Guàrdia y Maribel Peró

Universidad de Barcelona

Resumen

En este artículo se presentan algunos resultados y nuevos interrogantes sobre la vinculación de las personas con los lugares, derivados de una investigación cuyo objetivo principal era elaborar y contrastar un modelo teórico sobre los vínculos entre los residentes y su barrio. Se parte de una aproximación centrada en la apropiación del espacio (Korosec-Serfaty, 1976; Pol, 1996, 2002a; Vidal, 2002; Wiesenfeld, 1997), teniendo en cuenta otros desarrollos teóricos cercanos (Altman y Low, 1992; Twigger-Ross y Uzzell, 1996; Devine-Wright y Lyons, 1997). La contrastación empírica del modelo se abordó desde dos aproximaciones metodológicas, una de carácter cualitativo, a partir de observación participante, entrevistas y consulta de documentos, con otra de signo cuantitativo a partir de la aplicación de un cuestionario a una muestra de la población del barrio de Trinitat Nova de Barcelona (n=400). Los resultados se ajustan al modelo de ecuaciones estructurales propuesto, donde el apego al barrio es explicado por la acción y la identificación (BBNFI=0,982; BBNNFI=0,971; RMSR=0,014; $\chi^2=543,12$; p=0,08).

Palabras clave: apropiación del espacio, apego al lugar, identidad de lugar, sentido de lugar, entornos urbanos.

A theoretical model of appropriation of space tested by structural equations analyses

Abstract

This paper shows some results and news questions of a research about bonds between people and places. A theoretical model was proposed and tested in Trinitat Nova, a neighbourhood of Barcelona. The main theoretical approach of the research was

¹ Facultad de Psicología. Campus Mundet. Universidad de Barcelona.
Pg. Vall d'Hebron, 171. 08035 Barcelona.
tvidal@psi.ub.es epol@psi.ub.es jguardia@psi.ub.es mperó@psi.ub.es

based on appropriation of space (Korosec-Serfaty, 1976; Pol, 1996, 2002a; Vidal, 2002; Wiesenfeld, 1997). Other similar points of view from several authors on place attachment and place-identity (Altman y Low, 1992; Twigger-Ross y Uzzell, 1996; Devine-Wright y Lyons, 1997) were also considered. Two methodological ways were adopted in order to test the theoretical model. First of all, the qualitative way consisted of participant observation and interviewing. On the other hand, a questionnaire was applied on 400 people of the neighbourhood. A general structural model was proposed. The indicators show a moderate fit (BBNFI=0,982; BBNNFI=0,971; RMSR=0,014; $\chi^2=543,12$; $p=0,08$). Concluding, results support the theoretical model proposed. Neighbourhood attachment is explained by action and identification dimensions.

Key words: appropriation of space, attachment to place, place-identity, sense of place, urban environments.

Introducción

¿Qué mecanismos articulan los vínculos que las personas establecen con su barrio? A lo largo de nuestras vidas, las personas llegamos a sentir los espacios con los que interactuamos, en algún grado, como algo *nuestro*. ¿Cómo se genera esa vivencia por la que un espacio nos *pertenece* o por la que pertenecemos a éste? En suma, ¿de qué manera un espacio deviene lugar? Puesto que esas *pertenencias* son eminentemente simbólicas, la cuestión es preguntarse cómo surgen los significados del espacio, y en particular ¿de qué forma adquieren su identidad y de que modo ello afecta a la identidad de las personas? Y con una finalidad política, cabe preguntarse por las consecuencias, con respecto a la gestión del espacio urbano, su sostenibilidad y la participación, que pueden derivarse de la apropiación y del apego al entorno público más inmediato como es el barrio, que de acuerdo con Milgram (1984), es el elemento más importante en la representación social de una ciudad, además de estar vinculado con la identidad social de la persona.

Estos son algunos de los principales interrogantes que dan lugar al modelo teórico sobre la apropiación del espacio que se presentará a continuación. Antes se aportará una breve descripción del contexto donde se efectuó la contrastación empírica del modelo teórico propuesto, el barrio de la Trinitat Nova de Barcelona, lo que también ha de permitir entender la justificación de su elección. A continuación se desarrollará la

aproximación de carácter teórico efectuada en la investigación, además de especificar los principales objetivos e hipótesis planteadas y el modelo teórico propuesto.

El barrio de la Trinitat Nova

Situado en la entrada norte de la ciudad de Barcelona y con una población, en 1996, de 7.000 personas aproximadamente, un tercio mayor de 65 años. El barrio de la Trinitat Nova del distrito de Nou Barris fue construido a finales de la década de los años cincuenta. La mayoría de sus viviendas, de promoción pública, fueron habitadas por personas procedentes de infraviviendas de otras zonas de la ciudad que eran objeto de remodelación y principalmente por personas que emigraron de sus lugares de origen buscando mejorar su situación económica. La construcción de las cerca de 3.000 viviendas públicas que forman el barrio ya fue objeto de quejas y críticas desde su inicio. Su pésima calidad y condiciones de habitabilidad, además de los serios déficits urbanísticos y de infraestructuras llevaron muy pronto a que fueran conocidas como un auténtico ejemplo de *barraquismo vertical*. El proceso de derribo y nueva construcción de las casi 1.000 viviendas que se inició en el año 2002 es el resultado de una historia de reivindicaciones, por parte de sus vecinos, ante las promesas incumplidas de las diferentes administraciones locales y autonómicas. Desde un contexto desgraciadamente habitual en tantas zonas definidas con frecuencia como *periferia* —no tan sólo geográfica— de muchas ciudades, la particular forma de afrontar las necesidades del barrio y conseguir aquellas infraestructuras y servicios que en otras zonas de la ciudad eran *normales*, mediante la autogestión y la acción colectiva, ha caracterizado la historia y la identidad del barrio y de sus vecinos.

Otra de las características del barrio es su plan de desarrollo comunitario promovido por su asociación de vecinos, el cual viene desarrollándose desde 1996. El plan reúne a las administraciones autonómicas y locales, los diferentes servicios sociales que trabajan en el barrio y la comunidad, agrupándolos en un documento que es el *convenio de barrio*, el cual es decidido y confirmado cada cierto periodo de tiempo por los mismos agentes. Para la definición y ejecución del plan, la asociación de vecinos contrató a un equipo de personas que desde los planteamientos de la investigación-acción participativa (Marchioni, 1999;

Villasante, Montañés y Martí, 2000; Villasante, Montañés y Martín, 2001) guiaron la elaboración de un diagnóstico inicial y las líneas de actuación. El Plan Especial de Reforma Interior (PERI) aprobado el 22 de marzo de 2002 es fruto de la negociación entre las administraciones implicadas y la propia asociación de vecinos. Los criterios urbanísticos consensuados con las administraciones fueron elaborados previamente por la propia comunidad de forma participativa mediante talleres, algunos de ellos con acreditación de la unión europea (talleres EASW), consultas, asambleas, grupos de trabajo, congresos de barrio, etc. Actualmente la comunidad se encuentra en la tarea de precisar su objetivo definido para el futuro cercano: construir un ecobarrio. Esto supone incorporar los criterios de sostenibilidad ambiental, social y económica, mediante propuestas que replantean los modos de gobierno —*governance*— y la participación en la política, de forma local y global². Se trata de una forma de construir el barrio que remite, además de la discusión sobre modelos de participación y gobernabilidad, a la cuestión de la construcción del espacio público y sus significados y en definitiva a la vinculación y la apropiación del espacio más inmediato como es el barrio, y que pone de relieve algunas de las cuestiones en discusión en nuestro contexto sociohistórico actual.

Antecedentes teóricos

Con el ánimo de dar respuesta a las preguntas iniciales, cuando se indagan los principales rasgos que definen nuestra contemporaneidad se observan algunas particularidades en la forma de construir el significado que atribuimos a nuestros entornos y en definitiva a la manera con que nos relacionamos con estos. Uno de los efectos de las nuevas tecnologías de la información y del transporte ha sido la nueva y mayor velocidad en la movilidad, provocando la compresión del espacio y del tiempo, lo que ha cambiado el sentido de la distancia. Sin obstáculos ni distancias parece que podamos ir donde queramos y actuar en cualquier lugar. Es la instantaneidad (Virilio, 1995, 1997), cuyos efectos en la sociedad contemporánea han sido objeto de reflexión y análisis por parte de diferentes autores (Bauman, 2001; Giddens, 1995; Harvey, 1989; Lyotard, 1984).

² Un ejemplo de ello es la Red Europea de Habitantes Ciudadanos (HaCER) de la que la Trinitat Nova forma parte (www.hacer-europe.org)

Para Baumann (2001) es precisamente la movilidad la que se ha convertido en el principal factor estructurador de la sociedad actual, como otrora fue el trabajo, puesto que no todas las personas ni todos los grupos tienen esa capacidad para la movilidad, lo que acaba convirtiendo a unos globales y a otros locales. Es la *glocalización* como la denominó Robertson (1992, 1995). Y también es el *reino de los señores del aire*, sin ningún vínculo con el territorio, como ha denominado Echevarría (1999) a la particular forma en que se ha construido lo que denomina tercer entorno o telépolis. Una forma de globalización exclusivamente económica, que facilita total libertad de movimiento al capital sin ningún tipo de obligación o deber con el entorno del cual surge ese capital.

Estos efectos también tienen su representación en el espacio y en la morfología urbana (Sennett, 1998), en cuanto a segregación espacial y exclusión, como parte integrante de los procesos globalizadores (Bauman, 2001). Como una crónica anunciada de lo que el mismo Sennett (2002/1974) ya expuso como el declive del espacio público, la producción de significados, de contenidos y de valores en el mundo actual son extraterritoriales y se han independizado de las limitaciones locales (Bauman, 2001, p. 35). Con el riesgo de simplificar demasiado, este cambio en la concepción del espacio puede resumirse en dos posturas principales, como ha mostrado Gustafson (2001a). Por un lado existe la postura de quienes opinan que las relaciones entre las personas y los espacios son menos estables y que las tecnologías de la información y la comunicación hacen irrelevante el contexto local, lo que termina provocando su consiguiente falta de sentido —*placelessness*— (Meyrowitz, 1985; Giddens, 1995; Hay, 1998); de forma similar a los no-lugares —*non lieux*— como titulaba Marc Augé (2000) los espacios sin marcas y que tampoco marcan a quien los habita. La otra postura defiende que la globalización sí conlleva localización (Beck, 1998; Robertson, 1992, 1995; Robertson y Khondker, 1998) y que son las formas en que las personas se relacionan con los lugares —según la mayor o menor movilidad y cosmopolitismo o localismo— las que se convierten en una expresión de la estratificación social (Albrow, 1997; Bauman, 2001; Castells, 1997; Hannerz, 1996).

Sea una u otra la postura que adoptemos, la cuestión principal reside en la forma de construir y desarrollar las relaciones de las personas con los espacios, dónde la cuestión de la exclusión de personas y grupos,

cuando no es elegida por propia voluntad, se insinúa clave en la forma de generar los significados y los vínculos con el entorno. En la línea de la curiosidad que parece empujar a Gustafson (2001a, 2001b), se trata de averiguar cual es la relación entre las experiencias cotidianas y las nociones del lugar que tienen las personas, enfatizando para ello las acciones que en el lugar se desarrollan y las emociones y nociones que de estas se derivan, como dos aspectos complementarios. Una cuestión que no se aleja de toda una serie de aportaciones científicas relacionadas con el interés por la producción y la reproducción de los vínculos que las personas desarrollamos en torno a los espacios en los que vivimos.

Entre las principales aportaciones cabe señalar el interés por el lugar destacado por Relph (1976), hace ya casi tres décadas, desde el ámbito de la geografía y con una visión marcadamente fenomenológica, tras el concepto de *topophilia* de Tuan (1974). En la misma época y en el ámbito de la psicología es Korosec-Serfaty (1976) quien abrirá el camino del interés por la apropiación del espacio, mientras que Canter (1977) hablará del lugar. Seguirán aportaciones como el concepto de dependencia del lugar propuesto por Stokols (1981); el sentido de lugar (Hay, 1998) o el espacio simbólico urbano (Valera, Guàrdia y Pol, 1998). Otra línea cercana es la que relaciona el lugar con los procesos de identidad, a través de conceptos como la identidad de lugar de Proshansky, Fabian y Kaminoff (1983) que Proshansky ya planteó relacionándolo con el concepto de apropiación en 1976; la identidad de asentamiento (Feldman 1990); la identidad urbana (Lalli, 1992) o la identidad social urbana (Valera y Pol, 1994; Valera, 1997; Valera y Guàrdia, 2002). Sin olvidar la satisfacción residencial (Amérigo, 1990, 1995); la satisfacción y el sentido de comunidad (Hummon, 1992); el apego al lugar (Altman y Low, 1992; Hidalgo, 1998; Hidalgo y Hernández, 2001) y un cierto renacer de la apropiación del espacio (Moser, Ratiu y Fleury-Bahi, 2002; Pol, 1996, 2002a; Vidal, 2002; Wiesenfeld, 1997).

Con un origen marxista, el concepto de la apropiación del espacio tuvo su momento de alumbramiento entre la comunidad científica de la Psicología Ambiental (y pronta defunción también) en una conferencia internacional promovida por Perla Korosec-Serfaty en 1976 en

Estrasburgo, dentro de la serie de la actual IAPS³. El punto de vista eminentemente fenomenológico del enfoque de la apropiación también puede contemplarse en el concepto de apego al lugar (Altman y Low, 1992), además de guardar ciertos paralelismos con determinadas maneras de entender la relación entre la identidad y el lugar (Devine-Wright y Lyons, 1997; Twigger-Ross y Uzzell, 1996; Valera, 1997; Valera y Guàrdia, 2002).

Para Korosec-Serfaty (1976) la apropiación del espacio es un proceso dinámico de interacción de la persona con el medio. No es una adaptación. Es el dominio de una aptitud, la capacidad de apropiación. Independientemente de su propiedad legal, es el dominio de las significaciones del espacio lo que es apropiado. De esta forma la apropiación no debe entenderse como la apropiación del espacio físico, sino de sus significados definidos socialmente (Graumann, 1976). Es lo mismo que Riley (1992) menciona, en el caso del apego al lugar, al afirmar que la persona no se vincula al espacio sino a lo que significa, a las maneras en que nos relacionamos con los espacios y las cosas. Según el modelo dual de la apropiación de Pol (1996, 2002a), las dimensiones que la engloban pueden desglosarse en dos: la acción-transformación y la identificación simbólica.

A través de la acción sobre el entorno, la persona, los grupos y las comunidades transforman el espacio, dejando su impronta e incorporándolo en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada. Las acciones dotan al espacio de significado individual y social a través de los procesos de interacción. A través de la identificación simbólica la persona y el grupo se reconocen en el entorno y mediante procesos de categorización del yo, las personas (y los grupos) se autoatribuyen las cualidades del entorno como definidoras de la propia identidad. El espacio apropiado se convierte en un factor de continuidad y estabilidad del *self*, además de la identidad y cohesión del grupo.

De forma sintética (ver Figura 1) entendemos la apropiación del espacio como un proceso dialéctico que vincula las personas con los espacios, dentro de un contexto social, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el punto de vista de la sociedad. Entre los

³ International Association for People-Environment Studies

principales resultados de este proceso se halla el significado atribuido al espacio, los aspectos de la identidad y el apego al lugar, los cuales pueden entenderse como facilitadores de los comportamientos respetuosos con el entorno derivados de la implicación y la participación en él.

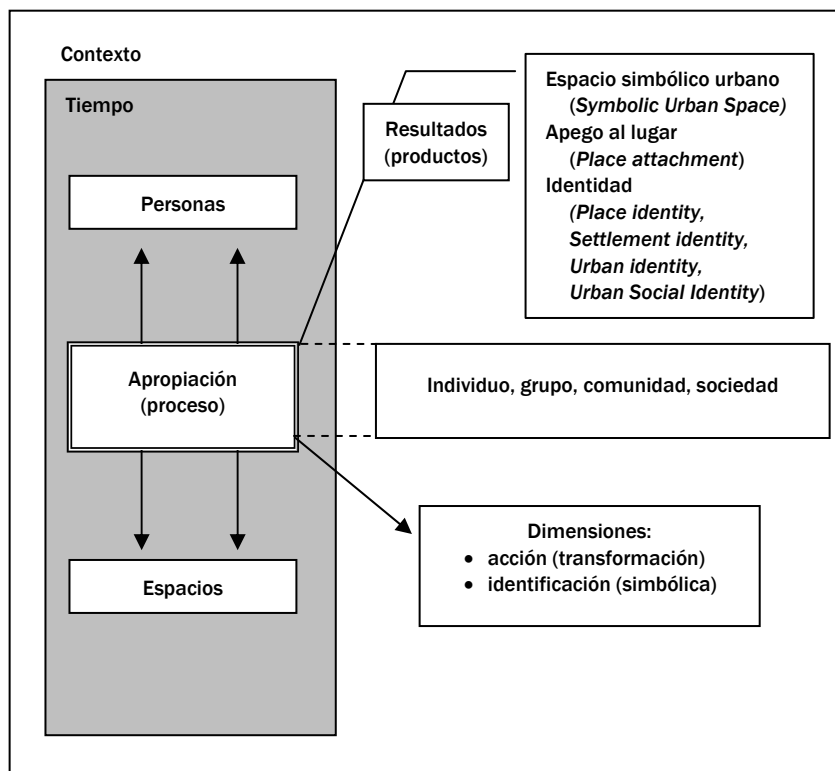


Figura 1. Esquema de la apropiación del espacio

Objetivos e hipótesis

El bjetivo general de la investigación era elaborar un modelo teórico de la apropiación del espacio y llevar a cabo su contrastación empírica en un barrio de la ciudad de Barcelona. Como hipótesis inicial se partía de la idea que la acción y la identificación con el barrio explicarían el apego al mismo, recogiendo las visiones de algunas de las aportaciones teóricas sobre la apropiación (Korosec-Serfaty, 1976), más concretamente el

modelo dual de Pol (1996, 2002b), y del apego al lugar (Altman y Low, 1992).

Con un carácter más exploratorio también se pretendía contrastar la hipótesis que la identificación tendría más peso que la acción a medida que aumenta la edad, recogiendo algunas aportaciones teóricas en este sentido (Hay, 1998; Pol, 1996, 2002a; Rubinstein y Parmelee, 1992), además del mayor peso de la acción y la identificación entre aquellas personas que perciben que los problemas del barrio se tratan entre todos, en lugar de ser responsabilidad de la administración o un problema de carácter individual. Esta última hipótesis se apoya en algunos de los argumentos esgrimidos por Castells (1987) en lo que denominó *estrategias individuales de supervivencia* y que de algún modo se relacionan con aquel declive de lo público que Sennett (2002/1974) anunció hace tres décadas.

Por último, otra de las cuestiones que se consideró adecuado explorar era la forma en que la afectación por la remodelación de la propia vivienda incidiría en la apropiación. Por esta razón otra de las hipótesis fue que la acción y la identificación serían más acentuadas entre las personas afectadas por la remodelación de su propia vivienda. Un argumento esgrimido por diferentes autores (Brown y Perkins, 1992; Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983) es que los procesos de identificación y de vinculación con el entorno son más visibles cuando existe la amenaza de su posible disrupción. En este sentido el barrio de la Trinitat Nova vive un proceso de remodelación urbanística que conlleva el derribo de una tercera parte de sus viviendas, además de su reordenación urbanística. Se consideró que esta situación podía desencadenar una mayor visibilidad en las manifestaciones de los vínculos de los residentes respecto a su barrio, ante la posible amenaza de tener que mudarse a otro sitio, no saber seguro si sería en el mismo barrio o que perspectiva tomaría el nuevo barrio.

El modelo teórico de análisis

Como resultado de la investigación teórica se propone el modelo teórico de análisis que muestra la Figura 2, el cual se compone de tres dimensiones con la relación indicada gráficamente. Es decir, la acción y la identificación explican el apego al barrio. La dimensión de la acción se divide en tres componentes. Las acciones de carácter cotidiano como

hacer la compra en el barrio y relacionarse con los vecinos; las acciones orientadas hacia el barrio como asistir a las actividades que se realizan en el barrio; y las acciones relacionadas con los futuros proyectos del barrio, que en este caso hacen referencia a la futura remodelación urbanística. Los indicadores utilizados en cada dimensión y componente aparecen en la Tabla 1.

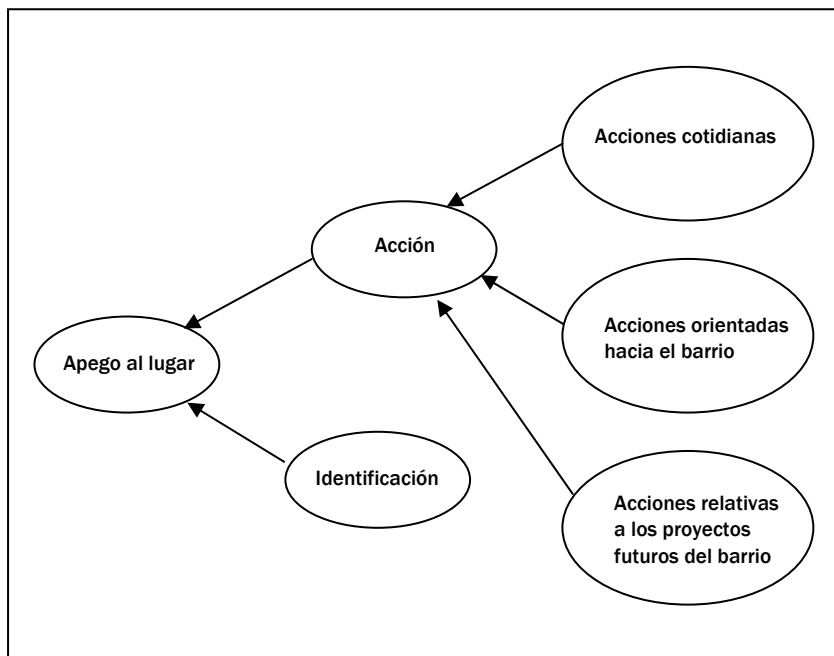


Figura 2. Modelo teórico de análisis de la apropiación en el barrio

Los indicadores del apego al lugar recogen la tradición de la medida cuantitativa a través de cuestionarios del apego (Gerson, Stueve y Fischer, 1977; Guest y Lee, 1983; Harris, Brown y Werner, 1996; Hidalgo, 1998; Hidalgo y Hernández, 2001; Ringel y Finkelstein, 1991), además de otros conceptos cercanos como el sentimiento de comunidad (Christakopoulou, Dawson y Gari, 2001) y la satisfacción residencial, (Amérigo, 1990). En cuanto a la identificación con el barrio, los indicadores recogen las aportaciones de las principales investigaciones empíricas realizadas desde planteamientos derivados de las teorías de la

identidad social de Tajfel (1984) y Turner (1990), así como los principios de continuidad, distintividad, autoestima y autoeficacia que guían los procesos de identidad según Breakwell (1986) y relacionados con el lugar por Devine-Wright y Lyons (1997) y Twigger-Ross y Uzzell (1996).

Tabla 1. Indicadores del modelo teórico de análisis propuesto

Dimensión	Componente	Indicadores
apego al barrio		Sentir el barrio como algo <i>propio</i> , sentir el barrio como una parte de uno mismo, sentirse apegado al barrio, sentirse del barrio, intención de continuar viviendo en el barrio, <i>gusto por vivir en el barrio</i>
		Diferencia con otros barrios, memoria personal en lugares del barrio, orgullo de ser del barri, tener todo lo que se necesita para vivir en el barrio, pertenencia al barrio, identificación con el barrio, <i>nombre del barrio, nombre de lugares del barrio, definición del lugar de donde uno dice que es cuando alguien de otra ciudad lo pregunta</i>
acción	acciones cotidianas	Compra en el barrio, pasar tiempo en el barrio, relación, conocimiento y confianza con gente del barrio (3 variables), relación, conocimiento y confianza con gente del edificio (3 variable), <i>ubicación (dentro o fuera del barrio) de la red de relaciones primarias y secundarias (familia, amigos, compañeros de trabajo)</i>
	acciones orientadas hacia el barrio	<i>Pertenencia a entidades del barrio</i> , informarse de lo que pasa en el barrio, conocimiento de actividades organizadas en el barrio, asistencia a las actividades, asistencia a actividades colectivas (asambleas, reuniones sobre el barrio), asistencia a las fiestas del barrio
	acciones relacionadas con los futuros proyectos del barrio	Conocimiento de los proyectos, la opinión propia es tomada en cuenta, iniciativa de los responsables compartiendo las decisiones, iniciativa de la gente del barrio sin compartir decisiones, iniciativa de la gente del barrio <i>compartiendo decisiones desde el principio</i>

(en cursiva las variables que no forman parte del modelo estructural)

Para la elaboración de los indicadores de las acciones cotidianas se tuvo en cuenta algunas aportaciones respecto a los comportamientos relacionados con la red de relaciones sociales mantenidas en el barrio y el grado de conocimiento y confianza con los vecinos (Fischer, Jackson, Stueve y otros, 1977; Moser, 1997; Sánchez, 2001; St. John, Austin y Baba, 1986; Unger y Wandersman, 1985; Varady, 1986). En cuanto a las acciones más orientadas hacia el barrio se elaboraron indicadores que

destacaran acciones y comportamientos que suponen de manera intencionada hacer algo por el barrio, como pertenecer a alguna de sus entidades, conocer y asistir a las actividades que en él se organizan y participar en sus fiestas, teniendo en cuenta las aportaciones de otros autores (Fleury-Bahi, 1997, 1998; Sánchez, 2001; Riger y Lavrakas, 1981). Para la elaboración de los indicadores de las acciones relacionadas con los proyectos futuros del barrio, en este caso la remodelación urbanística, se tuvo en cuenta principalmente las aportaciones de Roger Hart, quien a través de una metafórica escalera sitúa los diferentes tipos de participación atendiendo al origen de la iniciativa de la participación —gestores, comunidad, etc.— (Hart, 1992, 1997, 2001).

Método

Para la contrastación del modelo teórico de análisis se procedió a la triangulación (Bericat, 1998) de métodos y técnicas de carácter cualitativo y cuantitativo. Los instrumentos utilizados consistieron en la observación participante, entrevistas mantenidas con residentes del barrio y personas del equipo del plan comunitario y de técnicos que trabajan en el barrio y la consulta de los diferentes materiales y documentación relativa al barrio y su historia, además de la aplicación de un cuestionario. En el procedimiento de la orientación metodológica más cualitativa, se siguieron las pautas del método etnográfico (Hammersley y Atkinson, 1994), desde el acceso y las relaciones con el contexto, con visitas semanales durante un año y medio al barrio lo que permitió conocerlo y darse a conocer; el uso de múltiples instrumentos (fundamentalmente la observación participante y las entrevistas, además de los documentos consultados) y la elaboración de la etnografía, entendida como resultado, tras el proceso de análisis marcado por la intención comprensiva de los acontecimientos (Cook y Reichardt, 1986). En este artículo se mencionan fundamentalmente el método y los principales resultados de la metodología de carácter más cuantitativo, cuya finalidad era conocer la distribución de los datos obtenidos a partir de los indicadores recogidos mediante un cuestionario, razón por la que destacaremos la caracterización de la muestra recogida, el instrumento y el procedimiento, además de los análisis estadísticos efectuados.

Muestra

El tamaño de la muestra es de 400 personas, de las cuales 232 (58%) son mujeres, lo que para un nivel de confianza del 95,5% y en el supuesto de máxima indeterminación ($p=q=0,5$) supone que la muestra sería representativa de la población con un margen de error de $\pm 4,87$, si la extracción de la muestra se hubiese realizado al azar. El muestreo efectuado fue intencional por cuotas. Las cuotas respetadas en la misma proporción que en la población fueron los grupos de edad, el género y las personas afectadas por la remodelación de su propia vivienda (la tercera parte).

Instrumento

El cuestionario aplicado recoge en forma de escala ordinal de 1 (poco) a 4 (mucho) las variables que dan cuenta de los indicadores del modelo que aparecen en la Tabla 1. Otras variables, de carácter nominal, recogen la percepción de cómo son abordados los problemas en el barrio (*no se tratan, individualmente, es cosa de la administración, entre todos, otras*), la categoría urbana (barrio, distrito o ciudad) del nombre del lugar con el que responde la persona ante el supuesto de que alguna otra persona de otra ciudad le preguntara de donde es (5 opciones de respuesta que recogen además de las tres categorías, otra intermedia entre barrio y ciudad y la opción otras) y, también de carácter nominal, la afiliación a entidades de dentro y fuera del barrio (sí o no). Otra sección del cuestionario estaba destinada a recoger de forma abierta el nombre del barrio, los principales lugares que se consideraban más importantes en la vida de las personas, con el fin de calibrar cuantos de éstos eran del barrio, además de recoger las cosas que se consideraban más importantes del barrio para observar cuantas de ellas eran espacios significativos del barrio. Se recogieron además una serie de datos de carácter sociodemográfico que permiten describir mejor la muestra analizada (red de relaciones sociales; superficie, habitantes y tenencia de la vivienda; tiempo de residencia en la vivienda, el barrio y la ciudad, etc.)

Procedimiento

Se distribuyeron 1.731 cuestionarios casa por casa, después de haber anunciado mediante un cartel en la entrada de cada bloque de pisos el motivo, de los cuales se recuperaron 665, que una vez

descontados los excesivamente incompletos o improcedentes formaron los 400 de la muestra analizada. La aplicación del cuestionario se efectuó entre los meses de enero y febrero de 2000.

Análisis estadístico

Con los datos recogidos con el cuestionario se siguieron tres aproximaciones de análisis inferencial. Además de los resultados descriptivos, en el primer tipo de análisis se exploró la relación, mediante la prueba de ji cuadrado, entre la afectación por la remodelación del propia vivienda y la pertenencia a entidades del barrio y el nombre del lugar que la persona dice ser cuando se lo pregunta alguna de otra ciudad. El segundo nivel de análisis consistió en delimitar la estructura latente de los datos a partir de un análisis factorial entre las variables que forman el modelo (ver Tabla 1). El tercer nivel de análisis de carácter inferencial consistió en el ajuste de un modelo de ecuaciones estructurales.

Resultados

Con la finalidad de conocer mejor la muestra analizada, la exposición de los resultados descriptivos permite establecer el siguiente perfil. Mayoritariamente las personas que contestaron el cuestionario son personas casadas o viven en pareja (58%), llevan una media de 30 años de residencia en el barrio, aproximadamente los mismos que en la vivienda, la cual es de propiedad y menor de 60 m² de superficie y con más de 3 personas conviviendo en ella. Una tercera parte de las personas posee un nivel de estudios superior a los primarios, la misma proporción tiene un contrato de trabajo, de los que una tercera parte desarrolla su trabajo en el barrio. En la mitad de los casos, la unidad familiar no supera los 841,42 euros (140.000 pesetas) de ingresos mensuales. La mitad son originarios de Barcelona y una quinta parte de Andalucía. Un elevado número de personas afirma tener los amigos en el barrio, no tanto la familia, y los compañeros de trabajo predominantemente fuera. Cerca de una tercera parte de las personas pertenecen a alguna entidad del barrio.

La remodelación

En cuanto a la incidencia de la afectación por la remodelación de la propia vivienda, en la pertenencia a alguna entidad del barrio (indicador del componente de las acciones orientadas hacia el barrio), el porcentaje de personas fue mayor entre las afectadas por el derribo del propio hogar, —45 de 107 afectadas— que entre las no afectadas —63 de 206— ($X^2_{(0,001, 1)}=12,986$). Con respecto a la dimensión identificación, de las personas afectadas por la remodelación, el 75% de las personas respondieron con la categoría urbana barrio ante el supuesto de identificar de donde son si alguna de otra ciudad se lo preguntara, mientras que entre las no afectadas el porcentaje se acercó al 50% ($X^2_{(0,001, 4)}=29,279$). La incidencia de la remodelación sobre la acción y la identificación también se observó en el siguiente nivel de análisis. Para ello se procedió en primer lugar a agrupar los datos de las variables del modelo (Tabla 1) mediante un análisis factorial, con la finalidad de recoger su estructura (ver Tabla 2) y luego observar la relación de los factores obtenidos con respecto a la remodelación y con las variables indicadoras de otras hipótesis que se querían contrastar.

En el análisis factorial ($n=290$) se optó por una solución de cuatro factores que explican el 60% de la varianza de los datos. El método de extracción fue el de componentes principales, efectuándose una rotación Varimax. Como se aprecia en la Tabla 2, en el primer factor, denominado apego-identificación, se agruparon principalmente las variables relacionadas con las dimensiones de la identificación y el apego. El segundo factor, denominado acciones de barrio, agrupó las variables de las acciones orientadas hacia el barrio y las relacionadas con los proyectos futuros. El tercer factor, denominado acciones cotidianas, se compuso principalmente de variables relacionadas con este tipo de acciones. En el cuarto factor, de carácter más residual con sólo el 7% de la varianza a explicar de los datos, tuvieron más peso algunas variables incluidas en la dimensión de la identificación, por lo que fue esta la etiqueta elegida para nombrarlo, concretamente las relativas a la distintividad y la continuidad temporal.

Tabla 2. Matriz de componentes rotados del análisis factorial

Variable	Factor			
	1	2	3	4
Apego	Siento el barrio como algo propio ,747			
	Siento que el barrio es como una parte de mi ,715			
	Me siento apegado al barrio ,789			
	Me siento del barrio ,782			
	Me gusta vivir en el barrio ,843			
	Tengo intención de continuar viviendo en el barrio ,805			
Identificación	El barrio donde vivo es muy diferente de otros (Distintividad)			,566
	Hay sitios del barrio que recuerdan cosas que me han pasado (Continuidad)			,545
	Estoy orgulloso de ser de este barrio (Autoestima)			,815
	En el barrio encuentro todo lo que necesito para vivir (Autoeficacia)			,465
	Siento que pertenezco al barrio (Sentido de Pertenencia)			,823
	Me identifico con el barrio (Identificación)			,736
Acciones cotidianas	Compra en el barrio? ,407			
	Tiempo que pasa en el barrio ,567			
	Relación con gente del barrio		,516	,624
	Relación con vecinos de la escalera (del edificio)			,712
	Conocimiento de los vecinos de la escalera (del edificio)			,752
	Conocimiento de la gente del barrio			,676
	Confianza con vecinos de la escalera (del edificio)			,785
	Confianza con la gente del barrio			,608
Acciones hacia el barrio	Me informo de lo que pasa en el barrio			,484
	Conocimiento de las actividades del barrio (charlas, cursos...)			,635
	Participación en las actividades del barrio (charlas, cursos...)			,612
	Participación en las actividades colectivas (reuniones, asambleas...)			,659
	Participación en las fiestas del barrio			,460
Acciones de futuro	Conozco los proyectos de futuro del barrio			,694
	Mi opinión en los proyectos de futuro del barrio puede ser escuchada			,725
	Los responsables han compartido decisiones de los proyectos desde el inicio			,722
	La gente del barrio nos hemos organizado sin contar con intervención de otros			,640
	La gente del barrio hemos compartido decisiones con quien quisiera intervenir			,784
Porcentaje de variabilidad explicada	24	16	13	7
Medida de adecuación de Kaiser-Meyer-Olkin: 0,919				
Prueba de esfericidad de Bartlett: $\chi^2_{435} = 5765,563$ p < 0.001				
Método de extracción de componentes principales con rotación varimax (convergencia: en 6 iteraciones)				

A partir de la matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en los factores, los cuatro factores fueron convertidos como cuatro nuevas variables. Esto permitió el análisis de estos factores o nuevas variables con otras variables como la percepción de cómo son tratados los problemas en el barrio, la edad y el tiempo de residencia en el barrio, además de la afectación por la remodelación de la propia

vivienda. Las pruebas *t* de *student* y las pruebas de correlación efectuadas mostraron diferencias significativas, aunque leves, de algunos factores según algunas de las variables mencionadas. En este sentido, en la Tabla 3 se aprecia que las medias del factor apego-identificación y del de acciones de barrio fueron mayores entre las personas afectadas por la remodelación que entre las no afectadas por la remodelación ($t_{(0,001, 288)}=3,675$ y $t_{(0,001, 288)}=8,624$ respectivamente). En cuanto al análisis del modelo estructural, los valores obtenidos en los indicadores de ajuste entre personas afectadas y no afectadas por la remodelación (ver Tabla 4) no permiten asegurar, con una confianza aceptable, la tendencia apuntada en los anteriores niveles de análisis, como detallaremos más adelante.

Tabla 3. Estadísticos descriptivos de las variables generadas a partir del análisis factorial con respecto a la remodelación y el tratamiento de los problemas

		Apego-Identificación		Acciones de barrio	
		Media	Des. t.	Media	Des. t.
Afectación remodelación	Sí (n=83)	5,47	1,52	2,11	0,93
	No (n=207)	4,68	1,94	1,11	0,80
Tratamiento problemas	Entre todos (n=140)	5,37	1,82	1,71	0,98
	Resto (n=114)	4,39	1,71	1,16	0,85

La percepción de los problemas y la edad

Con respecto a la incidencia de la percepción de los problemas sobre la acción y la identificación, en la Tabla 3 también se aprecia que las medias del apego-identificación y de las acciones de barrio fueron mayores entre las personas que opinan que los problemas del barrio se tratan entre todos ($t_{(0,001, 252)}=-4,446$ y $t_{(0,001, 252)}=-4,859$ respectivamente), tras recodificar de 5 a 2 sus opciones de respuesta. Esto permite mantener la hipótesis que el abordaje colectivo de los problemas se asocia con la mayor identificación con el barrio y la realización de acciones orientadas hacia el mismo.

En cuanto a la hipótesis sobre la mayor incidencia de la identificación y menor de la acción con respecto a la edad y el tiempo de residencia los resultados son dispares. Por un lado la correlación entre el factor apego-identificación y el tiempo de residencia en el barrio fue algo mayor ($r=0,424$; $p<0,001$) que con la edad ($r=0,296$; $p<0,001$). Mientras que la correlación del factor acciones cotidianas con la edad ($r=0,286$;

$p < 0,001$) y con el tiempo de residencia en el barrio ($r = 0,274$; $p < 0,001$) fueron igualmente bajas. La intensidad de todos los efectos fue muy baja. Pero el efecto de la posible incidencia de la edad aparece algo más claro en la correlación entre las variables identificación y acción del modelo estructural con la edad, como comentaremos a continuación.

El modelo estructural

En cuanto al modelo estructural ($n = 400$, $g.l. = 394$), los indicadores del ajuste global del modelo, calculado mediante una función de estimación elíptica (Lee y Poon, 1994), permitieron asumir un ajuste moderado de los datos al modelo teórico propuesto (BBNFI = 0,982; BBNNFI = 0,971; RMSR = 0,014; $\chi^2 = 543,12$; $p = 0,08$). Los efectos más destacados son la identificación sobre el apego ($\gamma_{24} = 6,32$, $ee = 1,58$, $p < 0,01$) y la acción sobre el apego ($\beta_{21} = 5,81$, $ee = 1,48$, $p < 0,01$) como puede apreciarse en la Figura 3, lo que permite sostener el modelo propuesto, en la línea de la hipótesis inicial.

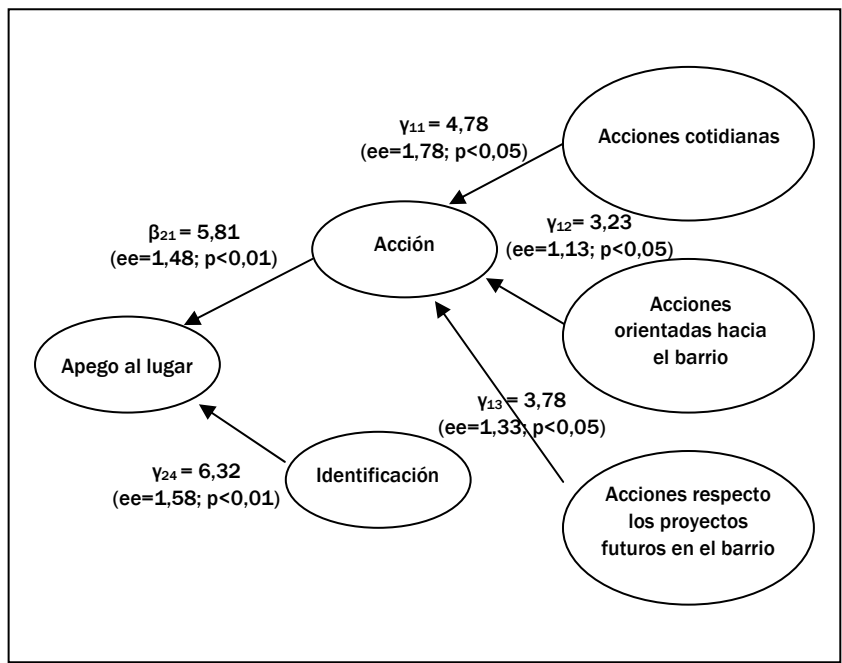


Figura 3. Resultado del modelo de ecuaciones estructurales.

Como ya hemos dicho, los indicadores del modelo respecto a la incidencia de la remodelación merecen un comentario. En la contrastación del modelo en las personas afectadas ($n=117$) y en las no afectadas ($n=283$), los indicadores de ajuste de los cuales aparecen en la Tabla 4, los resultados muestran que es comprometido aceptar el ajuste en los dos casos, especialmente entre las personas no afectadas.

Tabla 4. Ajuste del modelo según la afectación por la remodelación de la vivienda

Indicador de ajuste	Estimación	Estimación
	Afectados por la remodelación	No afectados por la remodelación
BBNFI	0.964	0.944
BBNNFI	0.912	0.901
RMSR	0.018	0.021
χ^2	612.19 (P=0.06)	1017.31 (P=0.01)

En cuanto a los efectos, con la prudencia que los valores de ajuste permiten afirmar, parece apuntarse un sentido diferente en los valores de los efectos directos entre las variables latentes, según la afectación por la remodelación. En la Tabla 5 puede observarse como los principales efectos en el modelo de los afectados por la remodelación son las acciones cotidianas sobre la acción ($\gamma_{11}=5,78$; $ES=1,08$) y la identificación sobre el apego al barrio ($\gamma_{24}=5,02$; $ES=1,78$). En cambio entre los no afectados por la remodelación, aunque el ajuste no es aceptable y su error estándar es mayor, estos efectos destacan de manera inversa. Es decir, el efecto de la identificación sobre el apego al barrio ($\gamma_{24}=4,23$; $ES=1,99$) es mayor que el efecto de las acciones cotidianas sobre la acción ($\gamma_{11}=4,11$; $ES=1,44$).

Tabla 5. Valores de los efectos directos entre las variables latentes según la remodelación

Parámetro	Afectados por la remodelación		No afectados por la remodelación		Significación
	Valor	Error estándar	Valor	Error estándar	
γ_{11}	5.78	1.08	4.11	1.44	P < 0.05
γ_{12}	3.62	1.43	2.05	1.78	P < 0.05
γ_{13}	3.18	1.88	3.01	1.42	P < 0.05
γ_{24}	5.02	1.78	4.23	1.99	P < 0.05
β_{21}	4.11	1.92	3.91	1.31	P < 0.05

En cuanto al efecto de la edad, los resultados de la correlación entre la edad y las variables latentes acción e identificación permite seguir manteniendo la hipótesis apuntada inicialmente. Al tratarse de una

variable de segundo orden, es decir, sin indicadores empíricos, la correlación de la variable acción tuvo que ser estimada (correlación canónica). El valor del coeficiente de Pearson entre la edad y la acción fue $-0,432$; mientras que entre la edad y la identificación fue $0,302$ ($p < 0,00$; $n = 386$; $g.l. = 384$).

Discusión. Posibilidades explicativas de la apropiación

Nos preguntábamos al principio por los mecanismos que articulan los vínculos que las personas establecen con su barrio y de que modo los espacios devienen lugares. El ajuste de los datos al modelo estructural propuesto permite continuar indagando en la influencia de las acciones (cotidianas, hacia el barrio y por su futuro) realizadas por y para el barrio, junto con la identificación simbólica que de éstas se derivan, en la línea del modelo dual de la apropiación (Pol, 1996, 2002b), para explicar el apego y la vinculación con el barrio (Altman y Low, 1992; Hidalgo, 1998; Hidalgo y Hernández, 2001), de acuerdo con una de las principales hipótesis de la investigación. Si bien la mayoría de los resultados expuestos permiten afirmar las relaciones propuestas entre las dimensiones, el contenido particular de cada una de las dimensiones ha sido desvelado a través de los resultados obtenidos con el resto de instrumentos de carácter etnográfico.

En cuanto a la incidencia de la remodelación en la acción y en la identificación y por tanto en el apego y la vinculación al barrio ha resultado evidente en algunos de los análisis estadísticos efectuados, pero no en todos. Principalmente no ha sido posible afirmar con el mismo grado de seguridad en el análisis del modelo estructural. Aún así los resultados permiten seguir manteniendo la hipótesis que los vínculos con el entorno son más evidentes cuando existe la amenaza de su posible disrupción (Brown y Perkins, 1992; Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983). Se ha podido delimitar un poco más esta afirmación en el sentido que son las acciones hacia el barrio y la identificación con éste, además del apego al mismo, lo que se vuelve más evidente. No se ha recogido el grado en que se percibe esa amenaza, ni el ámbito ni la importancia de lo que se percibe como amenaza, aunque los resultados de carácter etnográfico sí apuntan hacia algunos posibles caminos. Estas son algunas cuestiones que deberemos atender en nuevas propuestas de investigación al respecto.

Acción, identificación y ciclo de vida

Los resultados en cuanto a la incidencia de la edad y el tiempo de residencia en la identificación y la acción para explicar el apego al barrio permiten seguir apuntando la idea por la cual tienen primero la acción y luego la identificación un papel más preponderante en la explicación del apego al barrio a lo largo del ciclo vital, como recogen algunos autores (Hay, 1998; Pol, 1996, 2002a; Rubinstein y Parmelee, 1992). De todas formas deberíamos precisar con mayor detalle este posible efecto distinguiendo, a la manera de Hay (1998), el momento o ciclo vital de la persona de la edad, además de incorporar el estatus residencial de la persona (residente temporal, natural del barrio, con raigambre familiar, etc.), a partir de lo que pudimos interpretar en los resultados cualitativos.

Apropiación y comunidad

La relación entre la percepción sobre la forma colectiva de abordar los problemas del barrio y la acción hacia el barrio y la identificación con éste ha sido mostrado en los resultados obtenidos, lo cual alienta a seguir indagando en el papel de la construcción del espacio público y su repercusión en los modelos de participación ciudadana actuales (Bauman, 2001; Castells, 1987, 1997; Senett 2002/1974). Mediante la aproximación de carácter etnográfico se ha podido, incluso, compartir el proceso de transformación sociofísica del barrio a través de la acción que la población ha desarrollado, junto con el resto de protagonistas (administraciones y recursos técnicos, profesionales y conocimientos) — como define Marchioni (1999) el proceso de intervención comunitaria— y que nutren el contexto donde se ha efectuado esta investigación.

Conclusiones

En suma creemos que del planteamiento de la investigación aun deben indagarse las consecuencias para la gestión sostenible del barrio y la participación. Los resultados de la aproximación etnográfica, la observación participante y las entrevistas, además de la consulta de documentos, además de permitirnos comprender y entender lo que con la aproximación cuantitativa se ha contrastado, nos inducen a pensarlo. El modelo propuesto supone una vía sobre la que seguir investigando y discutiendo en cuanto a los mecanismos que mantienen y desarrollan los vínculos que las personas construimos con los espacios y que aquí se ha

presentado dentro de una línea de investigación basada en el concepto de la apropiación del espacio.

Las nuevas preguntas se dirigen hacia el modo en que puede abordarse la construcción de los significados de los espacios urbanos y su integración con la ciudad en su conjunto, en relación con las acciones y las identificaciones que en estos se desarrollan. De manera destacada una cuestión principal para seguir investigando reside en atender las formas o los modos de la apropiación (incluyente o excluyente), los diferentes grupos que actúan en los espacios urbanos y que de esta forma los definen, les dan identidad, además de los efectos de la acción y la participación en el entorno público más inmediato como es el barrio, en la implicación en su gestión y en la definición de este espacio público, el tipo de interacción y por tanto de política más o menos democrática en la gestión de nuestros entornos más inmediatos. Todo un reto en cuanto a cultura, calidad de vida y otra forma de entender la globalización.

Empezábamos este artículo con algunos interrogantes respecto a los vínculos que las personas establecen con su barrio y las consecuencias de la apropiación y del apego al entorno público más inmediato como es el barrio. ¿Acaso no es un punto de partida de lo que denominamos medio ambiente? Tal vez en su cotidianidad y en su inmediatez, para la acción y para su identificación, resida una de las claves que con frecuencia se argumentan para reivindicar el comportamiento respetuoso con el entorno, la implicación y la participación en el espacio público. No parece alejarse del sentido común suponer que las personas y los grupos respetan y cuidan lo que consideran como algo propio y compartido, es decir, de todos. Tal vez sea el momento de preguntarse que hemos hecho y que ha ocurrido en nuestros entornos para que hayamos llegado a tal grado de *des-implicación*.

Bibliografía

- Albrow, M. (1997). Travelling beyond local cultures: Socioscapes in a global city. En J. Eade (Ed.), *Living the global city: Globalization as a local process*. (pp. 37-55). London: Routledge.
- Altman, I., y Low, S.M. (1992). *Place attachment*. New York: Plenum Press.
- Amérigo, M. (1990). *Satisfacción residencial. Una aproximación psicosocial a los estudios de calidad de vida*. (Tesis doctoral no publicada) Univ. Complutense de Madrid.
- Amérigo, M. (1995). *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza.

- Augé, M. (2000). *Los "no lugares", espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa. (Original 1992).
- Bauman, Z. (2001). *Globalització. Les conseqüències humanes*. Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya y Pòrtic. (Original 1998).
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Ariel.
- Breakwell, G. (1986). *Coping with threatened identities*. London: Methuen.
- Brown, B.B., y Perkins, D.D. (1992). Disruptions in place attachment. En I. Altman y S.M. Low (Eds.), *Place Attachment*. (pp. 279-304). New York: Plenum Press.
- Canter, D. (1977). *The psychology of place*. Londres: Architectural Press.
- Castells, M. (1987). Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio. *Documentación Social*, 67, 43-68.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura: Vol. 2. El poder de la identidad*. (3 vols.). Madrid: Alianza. (Original 1996).
- Christakopoulou, S., Dawson, J., y Gari, A. (2001). The community well-being questionnaire: theoretical context and initial assessment of its reliability and validity. *Social Indicators Research*, 56, 321-351.
- Cook, T.D., y Reichardt, Ch.S. (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Morata. (Original 1982).
- Devine-Wright, P., y Lyons, E. (1997). Remembering pasts and representing places: The construction of national identities in Ireland. *Journal of Environmental Psychology*, 17, 33-45.
- Echevarría, J. (1999) *Los señores del aire: telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino.
- Feldman, R.M. (1990). Settlement-identity: Psychological bonds with home places in a mobile society. *Environment and Behavior*, 22, 183-229.
- Fischer, C., Jackson, R., Stueve, C., Gerson, K., y Jones, L. (1977). *Networks and places: Social relations in the urban setting*. New York: The free press.
- Fleury-Bahi, G. (1997). Histoire, identité résidentielle et attachement au quartier actuel: étude sur les habitants de la ville de Paris. *Psychologie Française*, 42, 183-184.
- Fleury-Bahi, G. (1998). Paris et ses habitants: identité résidentielle et attachement au quartier. *Revue des Etudes Urbaines*, 25, 49-71.
- Gerson, K., Stueve, C., y Fischer, C. (1977). Attachment to place. En C. Fischer, R. Jackson, C. Stueve, K. Gerson, y L. Jones (Eds.), *Networks and places*. (pp. 139-161). New York: Free Press.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península. (Original 1991).
- Graumann, C.F. (1976). The concept of appropriation (aneignung) and modes of appropriation of space. En P. Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg Conference. IAPC-3*. (pp. 113-125). Strasbourg, Lovaine La Neuve: CIACO.
- Guest, A.M., y Lee, B.A. (1983). Sentiment and evaluation as ecological variables. *Sociological Perspectives*, 26, 159-184.

- Gustafson, P. (2001a). Meanings of place: everyday experience and theoretical conceptualizations. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 5-16.
- Gustafson, P. (2001b). Roots and routes. Exploring the relationship between place attachment and mobility. *Environment and Behavior*, 33, 667-686.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía*. Barcelona: Paidós (Original 1983).
- Hannerz, U. (1996). *Transnational connections: Culture, people, places*. London: Routledge.
- Harris, P.B., Brown, B.B., y Werner, C.M. (1996). Privacy regulation and place attachment: Predicting attachments to a student family housing facility. *Journal of Environmental Psychology*, 16, 287-301.
- Hart, R. (1992). *Children's participation: From tokenism to citizenship*. Florence: International Child Development Centre, UNICEF.
- Hart, R. (1997). *Children's participation. Theory and practice of involving citizen in community development and environmental care*. London: Earthscan.
- Hart, R. (2001). *La participación de los niños en el desarrollo sostenible*. Barcelona: P.A.U. Education.
- Harvey, D. (1989). *The condition of postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*. Oxford: Basil Blackwell.
- Hay, R. (1998). Sense of place in developmental context. *Journal of Environmental Psychology*, 18, 5-29.
- Hidalgo, M.C. (1998). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos*. Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional. Universidad de La Laguna. (Tesi doctoral no publicada)
- Hidalgo, M.C., y Hernández, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 273-281.
- Hummon, D.M. (1992). Community attachment: Local sentiment and sense of place. En I. Altman y S.M. Low (Eds.), *Place Attachment. Colección Human Behavior and Environment: Advances in Theory and Research*. (Vol. 12). (pp. 253-278). New York: Plenum Press.
- Korosec-Serfaty, P. (1976). *Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference. IAPC-3*. Strasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO.
- Lalli, M. (1992). Urban-related identity: Theory, measurement, and empirical findings. *Journal of Environmental Psychology*, 12, 285-303.
- Lyons, E. (1996). Coping with social change: processes of social memory in the reconstruction of identities. En G.M. Breakwell y E. Lyons (Eds.), *Changing european identities: Social psychological analyses of social change*. Oxford: Butterwood Heinemann.
- Lytard, J.F. (1984). *The Postmodern Condition: a report on knowledge*. Manchester: Manchester University Press. (Original 1979).
- Marchioni, M. (1999). *Comunidad, participación y desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Madrid: Editorial Popular.
- Meyrowitz, J. (1985). *No sense of place: The impact of electronic media on social behavior*. New York: Oxford University Press.
- Milgram, S. (1984) Cities as social representations. En S. Moscovici y R. Farr (Eds.) *Social Representations*. (pp 289-309). Cambridge: Cambridge University Press.
- Moser, G. (1997). L'univers rationnel des citoyens: modalités d'ajustement aux contraintes urbaines. *Psychologie Française*, 42, 149-156.

- Moser, G., Ratiu, E., y Fleury-Bahi, G. (2002). Appropriation and interpersonal relationship. From dwelling to city through the neighborhood. *Environment and Behavior*, 34, 122-136.
- Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En L. Iñiguez y E. Pol (Eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*. (pp. 45-62). Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Pol, E. (2002a) *El modelo dual de la apropiación del espacio*. En R.García Mira, J.M. Sabucedo y J.Romay (Eds.) *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (pp.123-132). A Coruña: Asociación galega de estudios e investigación psicosocial.
- Pol, E. (2002b). City-Identity-Sustainability (CIS). *Environment and Behavior*, 34: (1).
- Proshansky, H.M., Fabian, A.K., y Kaminoff, R. (1983). Place-Identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3, 57-83.
- Relf, E. (1976). *Place and placelessness*. London: Pion.
- Riger, S., y Lavrakas, P.J. (1981). Community ties: Patterns of attachment and social interaction in urban neighborhood. *American Journal of Community Psychology*, 9, 55-66.
- Riley, R.B. (1992). Attachment to the ordinary landscape. En I. Altman y S.M. Low (Eds.), *Place Attachment*. (pp. 13-35). New York: Plenum Press.
- Ringel, N.B., y Finkelstein, J.C. (1991). Differentiating neighborhood satisfaction and neighborhood attachment among urban residents. *Basic and Applied Social Psychology*, 12, 177-193.
- Robertson, R. (1992). *Globalization: Social theory and global culture*. Londres: Sage.
- Robertson, R. (1995). Glocalization: Time-space and homogeneity-heterogeneity. En M. Featherstone, S. Lash, i R. Robertson (Eds.), *Global modernities*. (pp. 25-44). London: Sage.
- Robertson, R., y Khondker, H.H. (1998). Discourses of globalization: Preliminary considerations. *International Sociology*, 13, 25-40.
- Rubinstein, R.L., y Parmelee, P.A. (1992). Attachment to place and the representation of the life course by the elderly. En I. Altman y S.M. Low (Eds.), *Place Attachment. Colección Human Behavior and Environment: Advances in Theory and Research*. (Vol. 12). (pp. 139-163). New York: Plenum Press.
- Sánchez, A. (2001). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: un estudio empírico. *Revista de Psicología Social*, 16, 157-175.
- Sennett, R. (1998). Disturbing memories. En P.E. Fara i K.E. Patterson (Eds.), *Memory*. (pp. 10-26). New York, USA: Cambridge University Press.
- Sennett, R. (2002). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península. (Original en 1974).
- St.John, C., Austin, D.M., y Baba, T. (1986). The question of community attachment revisited. *Sociological Spectrum*, 6, 411-431.
- Stokols, D. (1981). Group X Place Transactions: Some neglected issues in psychological research on settings. En D. Magnusson (Ed.), *Toward a psychology of situations: An interactional perspective*. (pp. 393-415). Hillsdale (N.J.): Lawrence Erlbaum.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder. (Original 1981).
- Tuan, Y.-F. (1974). *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes and values*. Englewood Cliffs (N.J.): Prentice Hall.
- Turner, J.C. (1990). *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata. (Original 1987).
- Twigger-Ross, C.L., y Uzzell, D.L. (1996). Place and identity processes. *Journal of Environmental Psychology*, 16, 205-220.

- Unger, D., y Wandersman, A. (1985). The importance of neighbors: The social, cognitive, and affective components of neighboring. *American Journal of Community Psychology*, 13, 139-169.
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12, 17-30.
- Valera, S., y Guàrdia, J. (2002). Urban social identity and sustainability: Barcelona's Olympic Village. *Environment and Behavior*, 34, 54-66.
- Valera, S., Guàrdia, J., y Pol, E. (1998). A study of the symbolic aspects of space using nonquantitative techniques of analysis. *Quality and Quantity*, 32, 367-381.
- Valera, S., y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24.
- Varady, D.P. (1986). Neighborhood confidence: A critical factor in neighbourhood revitalization? *Environment and Behavior*, 18, 480-501.
- Vidal, T. (2002) El procés d'apropiació de l'entorn. Una proposta explicativa i la seva contrastació. Departamento de Psicología Social: Universidad de Barcelona. (Tesi doctoral no publicada).
- Villasante, T.R., Montañés, M., y Martí, J. (2000). *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. Barcelona: El viejo topo.
- Villasante, T.R., Montañés, M., y Martín, P. (2001). *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía*. Barcelona: El viejo topo.
- Virilio, P. (1995) *La vitesse de libération*. Pais: Galilée.
- Virilio, P. (1997) *El ciber mundo y la filosofía de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- Wiesenfeld, E. (1997). From individual need to community consciousness: The dialectics between land appropriation and eviction threat. (A case study of a Venezuelan "barrio"). *Environment and Behavior*, 29, 198-212.